

La selección de ofrendas de vasijas en dos contextos funerarios Mochica Medio de Huaca el Pueblo - Úcupe, valle de Zaña, Costa Norte del Perú

The selection of offering vessels in two Middle Mochica funerary contexts from Huaca el Pueblo - Úcupe, Zaña Valley, North Coast of Peru

Bryan Daniel Joaquín Díaz Llanos

<https://orcid.org/0009-0008-0074-9069>

Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo

bryan130496@gmail.com

RESUMEN

Las investigaciones arqueológicas sobre los contextos funerarios mochicas en la costa norte del Perú se han concentrado en establecer la jerarquía social mochica, identificando gobernantes, sacerdotes o guerreros de acuerdo a los objetos suntuosos que ostentaban estos personajes enterrados. Sin embargo, las ofrendas de vasijas, usualmente agrupadas alrededor de los difuntos, las cuales han sido seleccionadas intencionalmente, no han sido estudiadas. Esta investigación tiene como objetivo determinar las implicancias sociales en la selección de ofrendas de vasijas de las tumbas 1 y 3 de Huaca el Pueblo - Úcupe, dos contextos funerarios de élite de la fase Mochica Medio que contenían a un hombre adulto y a un infante con 56 y 28 ofrendas de vasijas completas, respectivamente. A través de un análisis morfológico y decorativo, concluimos que la selección de vasijas fue realizada de acuerdo a cánones sociales de identidad y religión.

Palabras clave: selección, ofrendas de vasijas, contextos funerarios Mochica Medio, Huaca El Pueblo.

ABSTRACT

Archaeological research on Moche funerary contexts on the North Coast of Peru has focused on establishing the Moche social hierarchy, identifying rulers, priests or warriors according to the sumptuous objects displayed by the buried figures. However, the offerings of vessels, usually grouped around the deceased, which have been intentionally

RECIBIDO: 14/12/2023 - ACEPTADO: 16/04/2024 - PUBLICADO: 24/06/2024

© Los autores. Este artículo es publicado por *Arqueología y Sociedad* del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

selected, have not been studied. This research aims to determine the social implications in the selection of offerings from vessels from Tombs 1 and 3 of Huaca el Pueblo-Úcupe. Two elite funerary contexts from the Middle Mochica phase, containing an adult man and an infant with 56 and 28 complete vessel offerings respectively. Through a morphological and decorative analysis, we conclude that the selection of vessels was made according to social canons of identity and religion.

Keywords: selection, offerings of vessels, Middle Mochica funerary contexts, huaca el Pueblo.

INTRODUCCIÓN

Los hallazgos de diferentes tumbas mochica de élite han proporcionado abundante información sobre las prácticas funerarias de dicha sociedad. El Señor de Sipán, las Sacerdotisas de San José de Moro, la Dama de Cao o las tumbas de Huaca Dos Cabezas son la evidencia de que la élite mochica ejecutó complejas ceremonias fúnebres vinculadas a una planificación religiosa. Los análisis de dichos contextos han dado luces sobre la estructura social mochica. Se han identificado señores, sacerdotes y guerreros a través de los objetos que estaban asociados a los entierros. El valor suntuoso de los mismos definió la jerarquía que los individuos enterrados tuvieron en vida. Los elementos que han reforzado esta hipótesis fueron principalmente objetos de metal, tales como máscaras, cetros, copas y otras indumentarias que están en asociación directa con los personajes enterrados, es decir, encima o debajo de su cuerpo. Por otro lado, se ha ignorado que los objetos depositados en una tumba atravesaron un proceso de selección previo. Tal es el caso de las ofrendas de vasijas, las cuales son asociaciones indirectas y no han sido estudiadas minuciosamente, salvo ejemplares considerados de alta calidad.

Un contexto funerario es sólo la conclusión de una amalgama de actividades sociales elaboradas durante las exequias. La muerte de un individuo implicó una serie de procesos que reunió a diferentes personas en conmemoración del difunto. Los asistentes al evento fúnebre ofrendaron un conjunto de elementos, entre ellos, vasijas. Una vez terminado el funeral, se seleccionaron, acomodaron y distribuyeron las ofrendas de vasijas en la tumba, no de forma aleatoria, sino de forma ordenada e intencional, según normas sociales que hasta el momento no han sido estudiadas.

Esta investigación tiene el objetivo de determinar las implicaciones sociales en la selección de ofrendas de vasijas de las tumbas 1 y 3 de Huaca el Pueblo – Úcupe, registradas durante las excavaciones de la temporada 2019 del Proyecto de Investigación Arqueológica Valle de Zaña.

HUACA EL PUEBLO – ÚCUPE

Huaca el Pueblo se ubica en la parte sur del valle bajo de Zaña, a una distancia de 500 metros del río homónimo, al oeste de la carretera Panamericana. Desde el punto de vista político, está afiliada al centro poblado de Úcupe, en el distrito de Lagunas, perteneciente a la provincia de Chiclayo, en el departamento de Lambayeque (figura 1). Constituye el elemento central de un complejo formado por siete terrazas interconectadas mediante rampas y plazas (Bourget y Centurión, 2008).



Figura 1. Ubicación de Huaca el Pueblo - Úcupe. Fuente: Google Earth.

Huaca el Pueblo (E-1) es una estructura piramidal escalonada que mide 17 metros de altura, 80 metros de longitud y 55 metros de ancho (figura 2). Asociada a esta estructura se encuentra una plaza cuadrangular al norte, delineada por un muro perimetral identificado como estructura 7 o E7. Bourget llevó a cabo excavaciones en el sitio durante cuatro temporadas en las cuales identificó dos fases de ocupación basadas en el uso de diferentes tipos de adobes (Bourget y Alva, 2004). La primera fase, correspondiente al Mochica Temprano, se caracteriza por el uso de adobes fabricados con moldes de gaveras, mientras que la fase posterior, Mochica Medio, se distingue por el uso de adobes paralelepípedos más pequeños. Además, se han registrado diversos contextos funerarios en el sitio, siendo la tumba del "Señor de Úcupe" uno de los hallazgos más significativos (Bourget y Alva, 2009).

LAS TUMBAS 1 Y 3

En el año 2019, como parte del Proyecto de Investigación Arqueológica Valle de Zaña, dirigido por Walter Alva y su equipo de investigación del Museo Tumbas Reales de Sipán, se realizaron nuevas excavaciones al norte, noroeste y oeste de Huaca el Pueblo. Durante esta temporada se encontraron dos nuevas tumbas: la tumba 1 y la tumba 3, las cuales forman parte de nuestra investigación.

Estos contextos funerarios fueron registrados en la Unidad de Excavación 1 (UE - 1), localizada al noreste de Huaca el Pueblo y al norte de la tumba del Señor de Úcupe (figura 2). La secuencia estratigráfica consistía de dos fases. La primera fase, de ocupación Mochica Temprano, se caracterizó por la presencia de un muro perimetral que cercaba la plaza de la huaca, el cual fue denominado estructura 7 (E7) por Bourget y Centurión (2008). En la segunda fase de ocupación Mochica Medio, se rellenó con arena la zona este de E7 con el fin de construir espacios domésticos

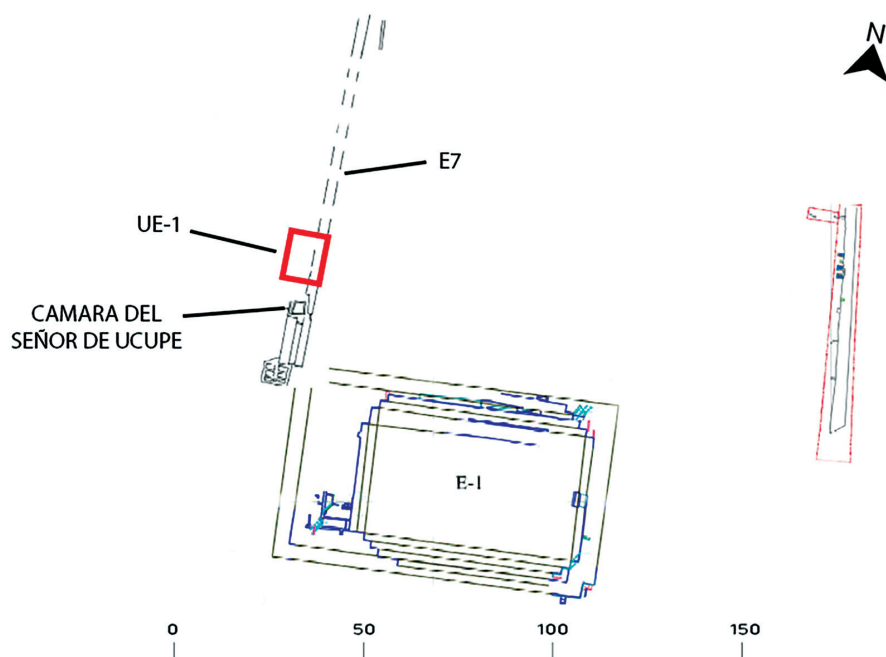


Figura 2. Huaca el Pueblo (E-1) y la ubicación de la Unidad de Excavación 1.
Fuente: Bourget y Alva, 2019.

compuestos por pisos y cuartos de adobe. Posteriormente, este sector fue abandonado y cubierto por arena. Sobre ello se registró un corte que destruyó las estructuras domésticas y que sirvió para la construcción de las cámaras funerarias de las tumbas 1 y 3 cuya filiación cronológica relativa, según la estratigrafía descrita, pertenece a la fase Mochica Medio.

La tumba 1 consistía en una cámara funeraria que medía 3.30 metros de longitud y 2.56 metros de ancho. Su orientación era de sur a norte, y su muro este se apoyaba en el muro Mochica Temprano (E7). Fue construida con adobes rectangulares dispuestos de cabeza y soga, y algunos de estos adobes fueron reutilizados al desmontar E7 como parte del proceso de excavación para colocar los entierros. Fue sellada por una capa de adobes y presentaba un techo de vigas de algarrobo.

Esta cámara albergaba a un hombre adulto cuya edad se estima entre 30 y 45 años (Díaz, 2023). El individuo estaba colocado en posición decúbito dorsal extendido, orientado de sur a norte y ubicado ligeramente hacia el oeste en la cámara. A pesar de estar completo y articulado, solo se encontraba la mandíbula inferior, faltando el resto del cráneo. El hombre llevaba dos brazaletes de cuentas rectangulares en cada muñeca, y en sus manos sostenía dos conjuntos de láminas de metal circulares. Su cuerpo estaba cubierto por un tejido en mal estado de conservación. Fue depositado sobre una tarima de adobes, donde también se hallaron restos de pigmento rojo. Encima y debajo del cuerpo del individuo se registraron diferentes objetos de cobre, tales como diademas, porras, tocados, miniaturas, entre otros. También, se encontraron dos ofrendas de camélidos incompletos situados al sur y este de la cámara.

Registramos 4 conjuntos de ofrendas de vasijas alrededor del individuo. El conjunto de vasijas N° 1, ubicado en la esquina sureste de la cámara, estaba compuesto por 27 cántaros con cara gollete en su mayoría. El conjunto de vasijas N° 2 se encontraba al oeste del individuo y estaba conformado por 20 cántaros. El conjunto de vasijas N° 3 se ubicaba al norte de la cámara y poseía sólo 2 cántaros cara gollete. Por último, el conjunto de vasijas N° 4 se ubicaba al sur de la mandíbula inferior del individuo y estaba compuesto por 5 cántaros miniatura (figura 3). Las vasijas de esta tumba pertenecían a la fase Mochica Medio, ya que se trataban principalmente de cántaros cara gollete que representaban personajes antropomorfos o zoomorfos pintados de color crema y ocre en diseños geométricos. Este tipo de vasijas eran típicas de dicha fase, al igual que los cántaros miniatura comúnmente llamados "crisoles" (Castillo y Donnan, 1994).

La tumba 3 también consistía en una cámara funeraria que medía 2.39 metros de longitud y 1.14 metros de ancho. Estaba orientada de sur a norte y se encontraba al norte de la tumba 1. Para su construcción se desmontó E7, utilizando adobes rectangulares dispuestos de sogá y cabeza, los cuales eran adobes reutilizados del período Mochica Temprano. La cámara fue sellada por una capa de adobes y presentaba un techo de vigas de algarrobo sobre sus muros.

Esta tumba contenía a un infante de no más de 1 año de edad (Díaz, 2023) que se encontraba en posición decúbito dorsal extendido, con la cabeza hacia el sur. La mayoría de sus huesos estaban en mal estado de conservación. El infante llevaba



Figura 3. Tumba 1 y la ubicación de sus ofrendas.

un collar con cuentas de concha trabajadas en forma de pez y estaba cubierto por un tejido en mal estado de conservación. El cuerpo fue colocado sobre una capa de pigmento rojo y arena fina. Directamente asociados al cuerpo del infante se encontraron objetos de cobre como cuchillos en miniatura, diademas, máscaras, coronas, entre otros. Además, se hallaron 3 ofrendas de camélidos, una de ellas completa, en posición decúbito dorsal ubicadas al norte del individuo.

Registramos 3 conjuntos de ofrendas de vasijas alrededor del individuo de filiación Mochica Medio. El conjunto de vasijas N° 1 se encontraban al suroeste de la cámara; estaba compuesto por 6 cántaros cara gollete. El conjunto de vasijas N° 2, ubicado al sureste de la cámara, estaba compuesto por 14 vasijas, de las cuales 7 eran cántaros miniatura y los otros 7 eran cántaros cara gollete. El conjunto de vasijas N° 3, ubicado al centro de la cámara, estaba conformado por 6 botellas escultóricas (figura 4). Esta tumba contenía vasijas de estilo Mochica Temprano y Medio. Los cántaros cara gollete representaban el estilo Mochica Medio, periodo al que pertenecen las tumbas, según la estratigrafía. Sin embargo, las botellas presentaban reborde y típicas decoraciones escultóricas de la fase Mochica Temprano. Es probable que estas piezas sean reliquias que continuaron en uso hasta su deposición en el contexto funerario. Wester (2015) ha registrado este fenómeno en la tumba Lambayeque del señor de los *Spondylus* en Chornancap, donde una vasija mochica fue depositada.



Figura 4. Tumba 3 y la ubicación de sus ofrendas.

LAS OFRENDAS DE VASIJAS DE LAS TUMBAS 1 Y 3: METODOLOGIA Y RESULTADOS

Analizamos un total de 84 vasijas completas, 56 de la tumba 1 y 28 de la tumba 3. Efectuamos un análisis morfológico y decorativo. Como parte del análisis de formas, llevamos a cabo una tipología cuantitativa. Utilizamos medidas de escalas nominales (Sinopoli, 1991), lo que implicaba la identificación de dos o más variables medibles en las vasijas con el objetivo de subdividir categorías generales como "cántaros" en categorías más específicas de acuerdo al tamaño, por ejemplo, "cántaros pequeños, medianos o grandes".

El análisis decorativo tuvo como eje central la identificación de los motivos decorativos y representaciones iconográficas de las vasijas. Este enfoque se basó en la observación de múltiples técnicas decorativas plasmadas en ciertas vasijas de la muestra. Muchas veces un cántaro cara gollete que se caracteriza por una decoración escultórica en el cuello, presenta también detalles pintados para resaltar expresiones faciales o vestimentas. Nuestro punto vista pretende determinar lo que las vasijas representan, tal como el ejemplo antes mencionado simboliza a un personaje antropomorfo. Consideramos crucial nuestro enfoque en contextos cerrados como las tumbas, ya que la selección de las vasijas tiene una estrecha relación con la intencionalidad de los grupos responsables del evento funerario.

Resultados del análisis morfológico

La tumba 1 (T1) presentaba sólo cantaros, los cuales estaban subdivididos en cántaros medianos (50 %), cántaros grandes (30 %), cántaros pequeños (11 %) y cántaros miniatura (9 %) (tabla 1). Al interior de la cámara funeraria estaban distribuidas en 4 conjuntos. El conjunto de vasijas N° 1 (CV #1) y el conjunto de vasijas N° 2 (CV #2) presentaban un patrón porcentual de distribución similar (tabla 2).

Tabla 1. Tipos de vasijas en las tumbas 1 y 3.

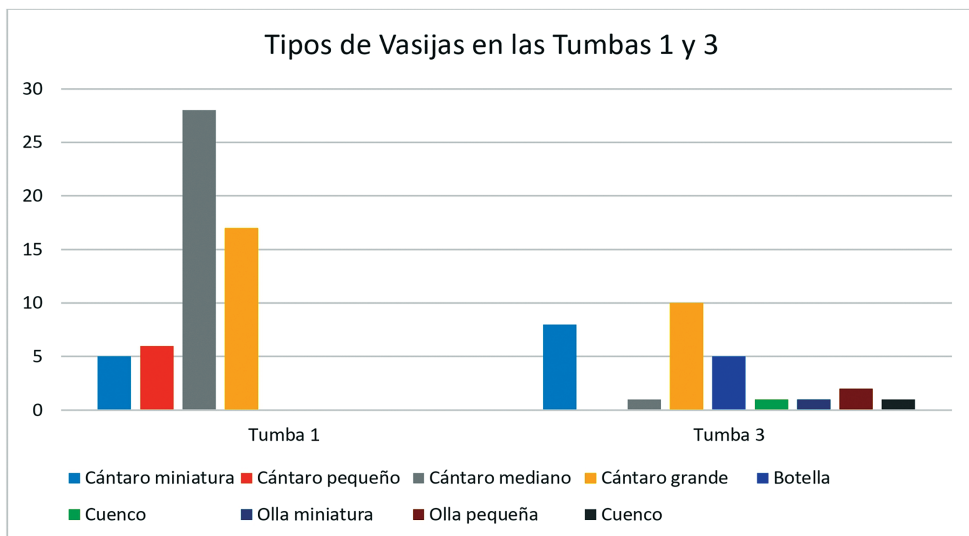


Tabla 2. Distribución de las vasijas de las tumbas 1 y 3 en sus respectivos conjuntos.

Tumbas	Tipos de vasijas	Conjunto de vasijas #1	Conjunto de vasijas #2	Conjunto de vasijas #3	Conjunto de vasijas #4
Tumba 1	Cántaros miniatura	0	0	0	5 (100%)
	Cántaros pequeños	4 (15%)	2 (10%)	0	0
	Cántaros medianos	15 (55%)	11 (55%)	0	0
	Cántaros grandes	8 (30%)	7 (35%)	2 (100%)	0
Tumba 3	Cántaros miniatura	0	8 (50%)	0	
	Cántaros medianos	0	0	1 (16%)	
	Cántaros grandes	5 (100%)	5 (32%)	0	
	Botellas	0	1 (6%)	4 (67%)	
	Cuencos	0	1 (6%)	0	
	Ollas miniatura	0	0	0	
	Ollas pequeñas	0	1 (6%)	1 (17%)	

La tumba 3 (T3), en cambio, presentaba cántaros (68 %), botellas (18 %), ollas (11 %) y cuencos (3 %) (tabla 1). Al interior de la cámara funeraria se distribuían en 3 conjuntos. A diferencia de la T1 no se registró patrones de distribución; sin embargo, en el conjunto de vasijas N° 2 (CV #2), imperó la variabilidad (tabla 2).

Resultados del análisis decorativo

En la T1, las vasijas decoradas y sin decorar representan el 62 % y 38 %, respectivamente. De la misma forma, en la T3 el porcentaje es similar: 64 % de vasijas tiene decoración y 36 % no la tienen. Con respecto a la determinación de los motivos decorativos en las vasijas, observamos que en ambas tumbas existe una predominancia por las representaciones antropomorfas.

Hemos clasificado dichas representaciones de acuerdo a los atributos que identificamos en los diferentes personajes plasmados en la decoración de las vasijas (véase más en Díaz, 2023). Asimismo, se ha mantenido su orden en conjuntos, ya que ello evidencia su distribución intencional. De esa manera, en la T1 hemos identificado representaciones: a) antropomorfas (varones nobles, sirvientes, personajes mutilados y Aiapaec), b) geométricas (fitomorfas y altos relieves), y c) zoomorfas (camélidos, lechuzas y patos) (tabla 3). En la T3 hemos identificado representaciones: a) antropomorfas (varones nobles, personajes mutilados y un personaje realizando actividades de consumo), b) zoomorfas (un ave), y c) zoo antropomorfas (un hombre con la representación de un cóndor) (tabla 4).

DISCUSIÓN

Diferentes sociedades han afrontado el duelo ante la muerte mediante una serie de actividades que tienen como partícipes a los deudos y están supeditadas a las normas ideológicas del grupo social al que pertenecía el difunto. Todo ello engloba un complejo proceso que culmina en el entierro (Binford, 1971), el cual los arqueólogos registramos como contexto funerario.

Tabla 3. Distribución de las representaciones iconográficas en la tumba 1.

Tumba 1		
Conjuntos	Representaciones	Vasijas
Conjuntos de vasija 1	Personajes nobles	Vasija 6 (figura 8a)
		Vasija 9 (figura 8b)
	Mujer mutilada	Vasija 14 (figura 8g)
	Sirviente	Vasija 8 (figura 8n)
	Lechuzas	Vasija 10
		Vasija 22 (figura 8j)
	Fitomorfo (posible fruto)	Vasija 15 (figura 8k)
	Geométricos	Vasija 5
		Vasija 11
		Vasija 12
		Vasija 17
		Vasija 21
		Vasija 23
Vasija 27		
Conjuntos de vasija 2	Personajes nobles	Vasija 32 (figura 8m)
		Vasija 38 (figura 8o)
	Aiapaec	Vasija 46 (figura 10)
	Varones mutilados	Vasija 47 (figura 8h)
		Vasija 50
	Sirviente	Vasija 41
	Lechuzas	Vasija 43 (figura 8p)
		Vasija 48 (figura 8f)
	Camélidos	Vasija 37 (figura 8c)
	Pato	Vasija 45 (figura 8i)
Fitomorfo (posible fruto)	Vasija 33 (figura 8l)	
Geométricos	Vasija 49	
Conjuntos de vasijas 3	Sirviente	Vasija 31 (figura 8e)
	Pato	Vasija 30 (figura 8d)

Según Kaulicke (2001), un contexto funerario está compuesto por una serie de elementos: 1) la estructura funeraria, 2) la osamenta del individuo, y 3) sus ofrendas. Todos estos elementos están relacionados entre sí y varían conforme la identidad y personalidad social del difunto (Saxe, 1970). La cultura mochica enterró a sus muertos en tumbas de fosa, bota o cámara, con la posición decúbito dorsal extendido, envueltos en tela al interior de ataúdes hechos de caña o madera y con ofrendas de diferentes objetos (Castillo, 2003, 2006; Chero y Alva, 2009). Estos patrones, comunes de la élite, reflejan un conjunto de prácticas funerarias estandarizadas, las cuales involucraban decisiones intencionales (Castillo, 2000). Según Rengifo y Castillo (2015), un contexto funerario es el producto de una planificación social cuidadosa cuya manifestación más tangible se observa en la disposición del cuerpo y sus ofrendas.

Tabla 4. Distribución de las representaciones iconográficas en la tumba 3.

Tumba 3			
Conjuntos	Representaciones	Vasijas	
Conjunto de vasijas 1	Personaje varón	Vasija 1 (figura 9a)	
	Varones mutilados	Vasija 2 (figura 9c)	
		Vasija 3 (figura 9d)	
		Vasija 4	
		Vasija 11	
Conjunto de vasijas 2	Personajes varones	Vasija 7 (figura 9b)	
	Varones mutilados	Vasija 8	
		Vasija 5	
		Vasija 6 (figura 9f)	
		Vasija 9 (figura 9e)	
		Vasija 13	
Conjunto de vasijas 3	Personajes nobles	Vasija 25 (figura 10)	
	Personaje varón	Vasija 23 (figura 9i)	
		Vasija 28	
		Personaje realizando actividades de consumo	Vasija 24 (figura 9g)
		Ave (posible paloma)	Vasija 22 (figura 9h)

Bajo estos conceptos, los elementos colocados en una tumba fueron seleccionados intencionalmente como parte del proceso previo al entierro. Tal es el caso de las ofrendas, las cuales se clasifican en asociaciones directas e indirectas (Kaulicke, 2001). Las asociaciones directas son los objetos ubicados sobre el cuerpo del difunto (comúnmente, los objetos metálicos ocupan esta posición en las tumbas mochica), mientras que las asociaciones indirectas están compuestas por los objetos ubicados al interior de la estructura funeraria, pero separados del individuo, como las vasijas. Kaulicke (2001) clasifica las ofrendas de vasijas en tres tipos: a) domésticos (vasijas utilizadas para la cocina y el consumo), b) funerarias (vasijas producidas para el evento fúnebre), y c) rituales (vasijas de alta calidad). Chauchat *et al.* (2009) presenta también una clasificación: a) vasijas para contener ofrendas, b) vasijas que pertenecen al difunto, y c) vasijas fabricadas para el evento funerario. Aunque ambos postulados reconocen de forma correcta la función de las vasijas, no aseveran sobre el proceso de selección previo de las mismas; por ello, fue necesario realizar un estudio más detallado e individual.

Los resultados de nuestro análisis exhiben una tendencia al uso de cántaros como el tipo de vasija predominante en ambos contextos funerarios. Los cántaros ya han sido registrados como los más abundantes en otras tumbas mochica de los valles del norte. En Sipán, la tumba del señor tenía 194 cántaros de un total de 209 vasijas. De igual forma, la tumba del sacerdote poseía 29 cántaros y 9 ollas. El viejo señor estaba acompañado sólo por 26 cántaros (Alva, 1994) y en la tumba 14 se registraron 199 cántaros de un total de 204 vasijas. En Huaca Dos Cabezas, Donnan (2007) observó la predominancia de cántaros en las tumbas de élite 2 y 3.

Por otro lado, en los sitios mochica localizados en los valles del sur, como Huaca de la Luna, se ha registrado que las botellas son el tipo de vasija más abundante en las tumbas de cámara halladas en el núcleo urbano y la Plataforma Uhle (Tello, 2003; Gayoso y Uceda, 2015). Esta diferencia entre las tumbas de élite mochica al norte y al sur posiblemente está vinculada a su división territorial (Castillo y Donnan, 1994), lo que sugiere una selección intencional de cántaros relacionada con la identidad de los grupos de élite mochica norteños.

La distribución de las formas de vasijas en conjuntos evidenció también decisiones intencionales. Los CV #1 y CV #2 de la T1 tenían una distribución porcentual similar de sus cántaros (tabla 2). Esto revela una selección de formas similares agrupadas proporcionalmente. Sin embargo, la T3 no mostraba dicho patrón, sino más bien una variedad de formas, como botellas, cántaros, ollas y cuencos. En la Tumba 2 de Huaca Dos Cabezas se ha documentado que los cuatro conjuntos de vasijas que acompañan al difunto se componen de botellas y cántaros (Donnan, 2007). En San José de Moro, Castillo (2000, 2006) registra que botellas de línea fina fueron depositadas solamente en tumbas de élite mochica.

La iconografía mochica exhibe representaciones de botellas, cántaros, platos y copas en diversos contextos y asociadas a distintos personajes (Hocquenghem, 1989). Cántaros y platos se pueden observar en escenas de presentación de ofrendas o preparación de alimentos asociadas a personajes secundarios, mientras que botellas y copas se asocian a personajes principales ubicados en altares de templos techados. Probablemente las botellas fueron reservadas para actividades exclusivamente rituales y pertenecían a señores o sacerdotes que participaban de las mismas. En San José de Moro se encontró una copa asociada a una de las sacerdotisas. Dicho elemento se encuentra asociado a personajes femeninos en representaciones de sacrificio (Castillo, 2006; Castillo y Rengifo, 2008). También Quilter (2020a, 2020b) observó una tendencia de floreros en tumbas de mujeres adultas halladas en el núcleo urbano de las huacas de Moche.

La ausencia de botellas en la T1 sugiere que probablemente el individuo perteneció a la élite mas no participó de rituales donde se personificaba a figuras de la cosmología mochica. Por el contrario, la T3 contaba con 4 ofrendas de botellas para un infante, al que también estaban asociados diferentes artefactos de metal. Según Binford (1971), los elementos funerarios varían de acuerdo a la edad, género, etnia o posición social del difunto. Es importante considerar el factor hereditario en la sociedad mochica, ya que probablemente los infantes o niños heredaban bienes y estatus de sus padres. Por otro lado, puede que algunos tipos de vasijas, como las botellas, sean seleccionadas para infantes o niños. Por ejemplo, un niño acompañante del Señor de Sipán estaba asociado a dos botellas (Alva, 1994), y en el núcleo urbano de las huacas de Moche se ha documentado también la cámara funeraria de un niño asociado principalmente a botellas (Gayoso y Uceda, 2015).

Los cántaros miniatura son otra forma recurrente en las T1 y T3; también se han registrado en las tumbas de Huaca Dos Cabezas (Donnan, 2007), San José de Moro

(Castillo, 2000) y en el repositorio 1 de Sipán. Cervantes *et al.* (2014) identificaron residuos de alimentos en vasijas miniaturas asociadas a las tumbas Sicán Medio del Bosque de Pómac. Por lo tanto, sugiere, al igual que Quilter (2020b), que estas vasijas funcionaron como ofrendas rituales de consumo individual. Cabe resaltar que la fabricación de cántaros miniaturas es rápida, pues se elaboran mediante el modelado y, en la mayoría de los casos, no presentan elementos decorativos complejos; por ello, es plausible que sean ofrendados por súbditos. La presencia de sirvientes en tumbas de élite como el Señor de Sipán (1994) o el Señor de Úcupe (Bourget y Alva, 2009), generalmente ubicados debajo del individuo principal y en decúbito ventral, evidencia la participación de individuos de una clase social baja en los entierros de las esferas socioeconómicas más altas.

Recapitulando, las ofrendas de vasijas no sólo están relacionadas con las características biológicas o el estatus del difunto. Hodder (1987, 2012) menciona que un contexto funerario expresa también un conjunto de relaciones simbólicas. Al observar las representaciones iconográficas de las vasijas de T1 y T3, y su disposición en conjuntos alrededor del difunto, parecen recrear una escena. Alva (1994) ya había notado la ubicación intencional de vasijas escultóricas en la tumba del Señor de Sipán. Vasijas de orantes, músicos, oficiantes y militares estaban ordenadas y dirigidas hacia el difunto. Al parecer, se reprodujo un ritual funerario al colocar las vasijas al interior de la cámara.

En la iconografía mochica se puede observar “el tema del entierro” (figura 5). Esta imagen compleja representa el ritual de la muerte. Donnan y McClelland (1979) la clasifican en 4 escenas:

1) Entierro: escena central. Representa a Aiapaec y la iguana descendiendo un ataúd hacia una estructura funeraria, la cual se encuentra rodeada por cántaros, tozones con comida, copas y botellas;

2) Asamblea: reunión de personajes alrededor del entierro; se diferencian en dos grupos, a la izquierda y derecha, por su vestimenta y atributos. Aiapaec y la iguana son oficiantes;

3) Sacrificio: Aiapaec y la iguana ofician el sacrificio de una mujer consumida por aves junto a instrumentos de castigo, como un potro;

4) Transferencia de conchas: personaje principal localizado en un templo techado que recibe ofrendas de cántaros y conchas de *strombus*.

El tema del entierro representa un conjunto de actividades que se desarrollaron en las ceremonias funerarias mochica. Otros temas complejos como “el tema de la presentación o sacrificio” son la evidencia de que la iconografía mochica es la reproducción artística de ceremonias reales, ya que se ha identificado que el Señor de Sipán, el Sacerdote de Sipán y las Sacerdotisas de San José de Moro (Alva, 2004; Castillo, 2006) personificaban a los personajes A, B y C (Donnan 1975, 1976).

Los resultados del análisis decorativo han revelado que nuestra muestra presenta elementos iconográficos similares al tema del entierro. En primer lugar, en las T1 (figura 6) y T3 (figura 7) podemos observar que las ofrendas de vasijas se encuentran



Figura 5. Tema del entierro: escena del entierro (1), escena de la asamblea (2), escena del sacrificio (3), escena de transferencia de conchas (4). Fuente: Castillo, 2000.

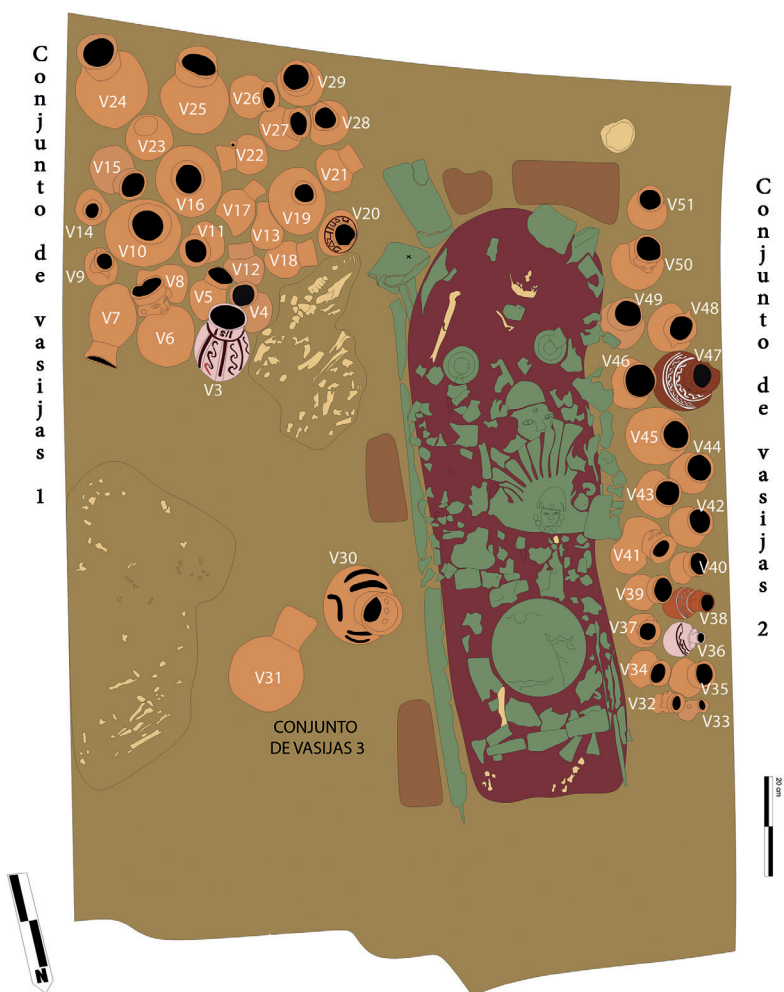


Figura 6. Ubicación de las vasijas en la tumba 1; V: vasija. Dibujo: J. Vallejos.

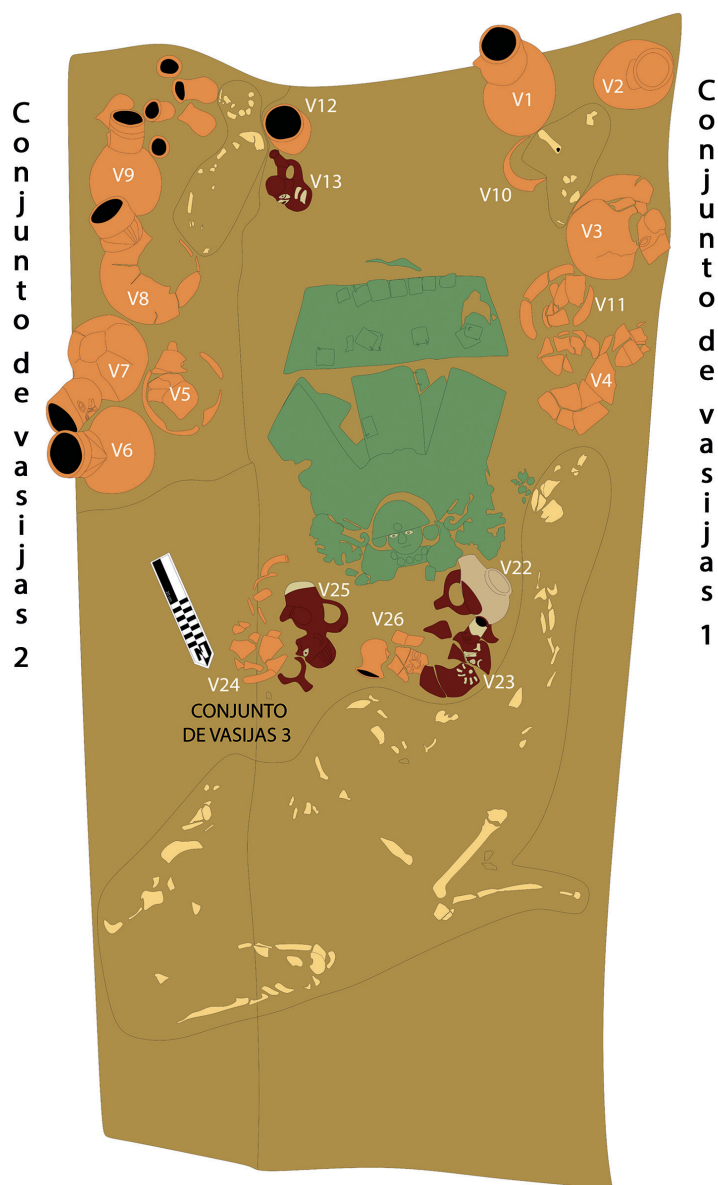


Figura 7. Ubicación de las vasijas en la tumba 3; V: vasija. Dibujo: J. Vallejos.

organizadas en conjuntos alrededor del difunto, al igual que la escena del entierro donde cántaros, botellas, tazones y copas rodean el ataúd. Además, nuestras vasijas representan personajes antropomorfos localizados al oeste, este y norte del individuo, similar a la escena de la asamblea. Como se puede apreciar en la tabla 3, en la T1 se han registrado personajes varones nobles que presentan el mismo tipo de pectoral en los CV #1 (vasijas 6 y 9, figuras 8a y 8b) y CV #2 (vasijas 32 y 38, figuras 8m y 8o). Este acomodo intencional parece reproducir a grupos contrapuestos como en la escena de la asamblea.

También identificamos representaciones de sirvientes en los CV #1 (vasija 8, figura 8n) y CV #2 (vasija 41) de la T1. Ambas vasijas eran de estilo Mochica Medio, al igual que la mayoría de vasijas de nuestra muestra. No obstante, se registró otro sirviente en el CV #3 (vasija 31, figura 8e) de estilo Castillo inciso y modelado junto a otra vasija del mismo estilo (vasija 30, figura 8d). Cabe resaltar que el estilo Castillo inciso y modelado fue fabricado por poblaciones gallinazo bajo el dominio de señores mochica (Uceda, Gayoso y Gamarra, 2009). Esto evidencia una separación intencional de dichas piezas, lo cual, probablemente, esté relacionado con la representación de grupos con identidades diferentes tal como la escena de la asamblea muestra dos

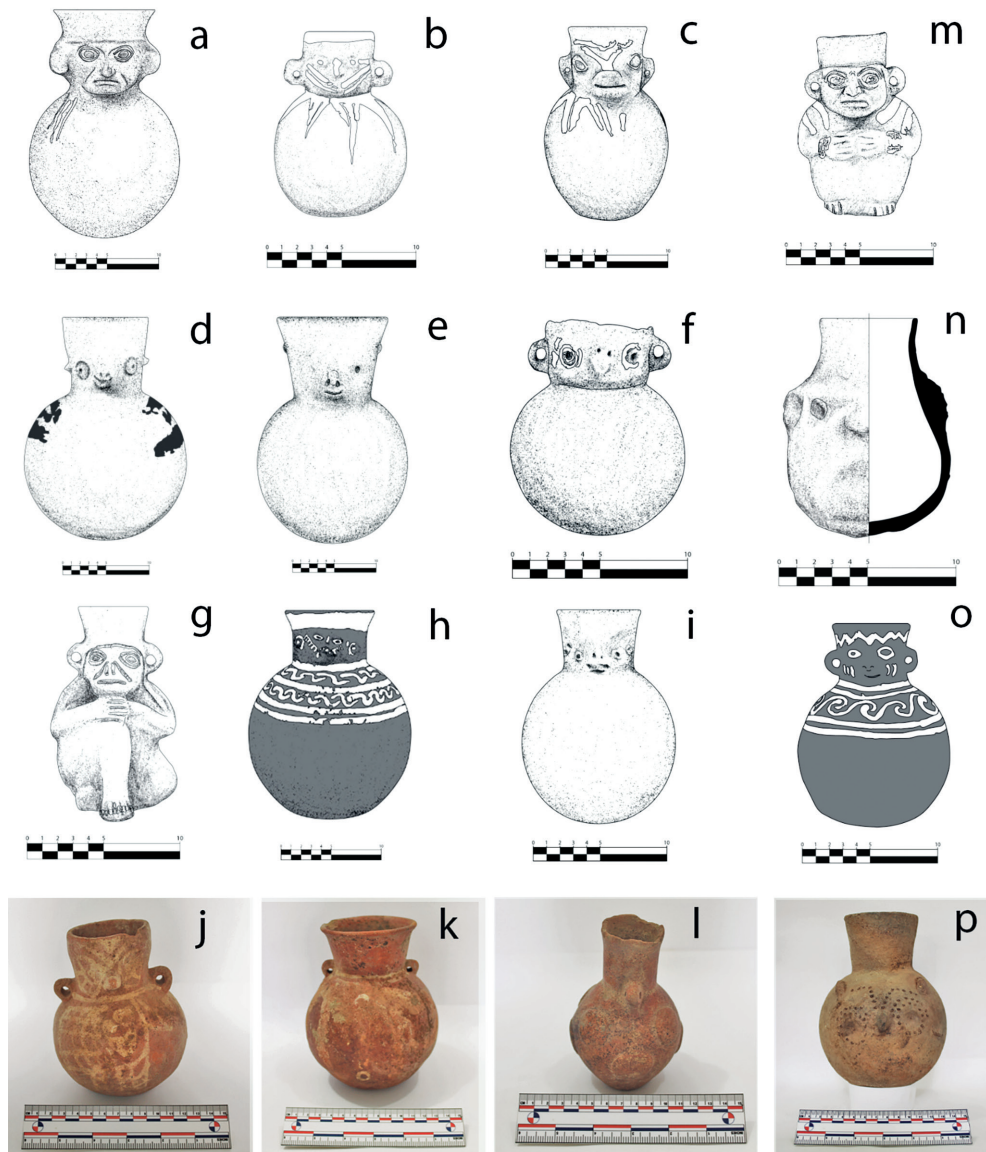


Figura 8. Vasijas de la tumba 1: a) vasija 6, b) vasija 9, c) vasija 37, d) vasija 30, e) vasija 31, f) vasija 48, g) vasija 14, h) vasija 47, i) vasija 45, j) vasija 22, k) vasija 15, l) vasija 33, m) vasija 32, n) vasija 8, o) vasija 38, y p) vasija 43.

grupos caracterizados por el uso de vestimentas distintas. Además, en el CV #1 se registró un grupo de vasijas que tenían la misma forma y decoración de círculos en alto relieve (vasijas 5, 11, 12, 17, 21, 23 y 27), lo que sugiere que fueron ofrendadas por un mismo grupo.

Se registraron personajes mutilados en la T1: una mujer que carece de nariz en el CV #1 (vasija 14, figura 8g) y dos varones que no poseen labio superior y presentan cortes en la mejilla en el CV #2 (vasijas 47 y 50, figura 8h). Para Hocquenghem (1989) en la iconografía mochica los personajes que presentaban cortes o eran torturados fueron víctimas de actos de suplicio, los cuales eran castigos aplicados sobre personas que realizaban una mala praxis de su trabajo u oficio. Datos etnohistóricos indican que durante la época Colonial se castigaba a los malos curanderos (Poma de Ayala, 1980). Probablemente la mutilación fue el castigo o suplicio para curanderos que no lograron salvar a un señor. La inclusión de estas representaciones en las tumbas no es ilógica, ya que, en el tema del entierro, la escena del sacrificio forma parte de los rituales de la muerte.

En el CV #2 de la T1, se registró un personaje de cara arrugada que tenía colmillos y un tocado complejo, al parecer se trataba de Aiapaec (vasija 46, figura 10). Estaba ubicado intencionalmente al centro del conjunto (figura 6), ya que Aiapaec oficia tres escenas del tema del entierro.

Existen varias representaciones de animales: lechuzas en el CV #1 (vasijas 10 y 22, figura 8j) y en el CV #2 (vasijas 43 y 48, figuras 8p y 8f), camélidos en el CV #2 (vasija 37, figura 8c) y patos en el CV #2 (vasija 45, figura 8i) y CV #3 (vasija 30, figura 8d). Las lechuzas, como animales nocturnos, están vinculadas al mundo de los muertos (Hocquenghem, 1989). Los camélidos son considerados acompañantes del difunto durante su paso al mundo de los muertos (Goepfert, 2012). Además, un camélido aparece representado y dirigido por Aiapaec en el tema del entierro.

Representaciones fitomorfas también se han documentado en CV #1 (vasija 15, figura 8k) y CV #2 (vasija 33, figura 8l). Poma de Ayala (1980) registra el consumo de bebidas y alimentos durante las exequias. Es probable que estas vasijas simbolizen la entrega de bienes como ofrenda, lo que se puede apreciar en la escena de transferencia de conchas del tema del entierro.

La disposición de las representaciones iconográficas de las vasijas en la T3 es similar a lo anteriormente mencionado. En el CV #1 (vasija 1, figura 9a) y CV #2 (vasijas 7 y 8, figura 9b) encontramos personajes varones que comparten el mismo tocado. También se registraron personajes mutilados en el CV #1 (vasijas 2, 3, 4 y 11, figuras 9c y 9d) y en el CV #2 (vasijas 5, 6, 9 y 13) (figuras 9e y 9f), los cuales llevaban el mismo tocado con sujetador en el mentón. La similitud de las vestimentas revela la intención de representar a un mismo grupo. Por otro lado, el CV #3 de la T3 posee representaciones de mayor calidad que retratan a un grupo diferente en soportes de botellas. Podemos apreciar un personaje noble con tocado que presenta tatuajes de zorro a ambos lados del rostro (figura 10); una mujer sentada realizando actividades de consumo de alimentos (vasija 24, figura 9g); una paloma (vasija 22, figura 9h) y un ser zoo antropomorfo que posee un altorrelieve de cóndor (vasija 23, figura 9i).

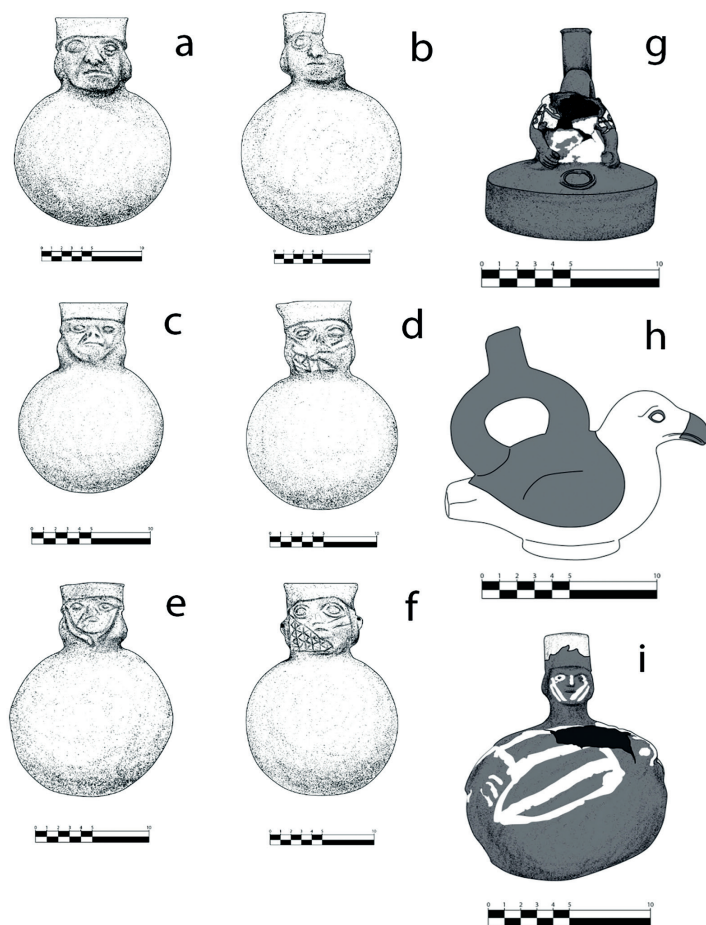


Figura 9. Vasijas de la tumba 3: a) vasija 1, b) vasija 7, c) vasija 2, d) vasija 3, e) vasija 9, f) vasijas 6, g) vasija 24, h) vasija 22, e i) vasija 23.



Figura 10. Vasija 46 de la tumba 1 (izquierda) y vasija 25 de la tumba 3 (derecha).

En resumen, la disposición de las vasijas según sus representaciones demuestra la intención de replicar una ceremonia funeraria comparable con el tema del entierro. Donnan y McClelland (1999) mencionan que las decoraciones de vasijas funerarias son imágenes religiosas apropiadas para el evento. Hasta la actualidad, se desconoce si las vasijas enterradas pertenecían al difunto o no (Gayoso y Uceda, 2015; Quilter, 2020a). Por lo general, los artefactos de metal se han considerado propiedad del difunto debido a la cercanía con su cuerpo; son objetos de rango utilizados por los señores mochica durante su vida diaria (Alva, 1994, 2004; Castillo, 2006; Franco, 2007). En cambio, creemos que las vasijas eran ofrendas entregadas por los asistentes al evento funerario, las cuales contenían alimentos. Muchas de ellas fueron utilizadas durante las exequias (Kaulicke, 2001) y, posteriormente, seleccionadas por un especialista, probablemente un sacerdote, para ser acomodadas en un orden específico al interior del contexto funerario. Esto legitimaba la posición del difunto y su grupo étnico (Lull y Picazo, 1989).

Según Hill (1998), el tema del entierro representa una fase liminal o de transición, la cual consiste en un conjunto de ritos realizados para asegurar el paso del difunto del mundo de los vivos al de los muertos. Es probable que las representaciones iconográficas de las vasijas de la T1 y T3 retraten un ritual realizado durante el entierro de ambos difuntos. La ubicación de diferentes personajes puede simbolizar la posición y presencia de los asistentes al evento funerario, quienes al entregar sus ofrendas de vasijas materializaban su participación.

CONCLUSIONES

Los resultados de nuestra investigación revelan una intencionalidad en la selección y disposición de las vasijas en la T1 y T3, lo cual fue realizado por un especialista, probablemente un sacerdote. Las implicancias sociales de este proceso estuvieron determinadas por dos factores. El primero es de carácter étnico, debido a que identificamos patrones de selección morfológico donde los cántaros eran el tipo representativo de la muestra. Esto se relaciona a la identidad étnica y territorial de los mochicas del norte, ya que en los contextos funerarios de la región sur predominan las botellas. Además, es probable que la variabilidad morfológica de las ofrendas de vasijas también esté relacionada con las características biológicas del difunto, tal como sucede en la T3, donde botellas de alta calidad se asocian a un infante.

El segundo factor es de carácter religioso, puesto que las distintas representaciones iconográficas de las vasijas, tales como personajes nobles, sirvientes, mutilados, Aiapaec, animales y alimentos, que fueron colocados alrededor del difunto, aparecen en las distintas escenas del tema del entierro. Esto revela que iconografías complejas fueron la representación artística de ceremonias religiosas reales. A pesar de que imágenes complejas como el tema del entierro aparecen dibujadas individualmente en botellas de línea fina, la asociación conjunta de vasijas en contextos funerarios simboliza pluralmente el mismo tema en diferentes soportes. Aunque la mayoría de vasijas de nuestra muestra no son de alta calidad, fue más importante para los espe-

cialistas encargados del acomodo de las ofrendas, la expresión del simbolismo sobre la calidad del objeto.

Por otro lado, detectamos índices porcentuales en la distribución de las vasijas. Cántaros miniatura, pequeños, medianos y grandes fueron colocados proporcionalmente en los diferentes conjuntos. El significado de este fenómeno es aún difícil de entender. Por último, nuestra investigación es preliminar y requiere del análisis de una mayor cantidad de contextos funerarios mochica. Diversos factores como cronología o territorio causan variabilidad en las características de las vasijas ofrendadas. Cabe resaltar que la mayoría de colecciones de vasijas mochica pertenecieron a tumbas, lo que indica la presencia de un rico *corpus* iconográfico producido con fines funerarios.

AGRADECIMIENTOS

Expreso mi infinito agradecimiento al Mg. Edgar Bracamonte Lévano quien me asesoró en la presente investigación. Al Dr. Walter Alva por permitirme trabajar con material arqueológico recuperado del Proyecto de Investigación Arqueológico Valle de Zaña. Por último, al equipo de trabajo del Museo Tumbas Reales de Sipán por brindarme sus instalaciones para ejecutar los análisis presentados en este artículo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alva, W. (1994). *Sipán*. Ausonia S.A.
- Alva, W. (2004). *Sipán. Descubrimiento e Investigaciones*. Colegio de Ingenieros del Perú.
- Alva, W. (2018). *Programa de Investigación Arqueológica Valle de Zaña: Huaca el Pueblo-Purulén-Huaca Limón-Huaca el Toro* (Informe N° 1).
- Alva, W. (2020). *Programa de Investigación Arqueológica Valle de Zaña: Huaca el Pueblo-Purulén-Huaca Limón-Huaca el Toro* (Informe N° 2).
- Binford, L. (1971). Mortuary Practices: Their Study and Their Potential. En J. Brown (Ed.), *Approaches to the Social Dimension of Mortuary Practices* (pp. 6-29). Cambridge University Press.
- Bourget, S. y Alva, W. (2004). *Proyecto Huaca el Pueblo Complejo Arqueológico Ucupe: Investigaciones Arqueológicas del Periodo Intermedio Temprano del Valle de Zaña, Costa Norte del Perú* (Informe N° 1).
- Bourget, S. y Centurión, J. (2008). *Proyecto Huaca el Pueblo Complejo Arqueológico Ucupe: Investigaciones Arqueológicas del Periodo Intermedio Temprano del Valle de Zaña, Costa Norte del Perú* (Informe N° 2).
- Bourget, S. y Alva, B. (2009). *Proyecto Huaca el Pueblo Complejo Arqueológico Ucupe: Investigaciones Arqueológicas del Periodo Intermedio Temprano del Valle de Zaña, Costa Norte del Perú* (Informe N° 3).
- Castillo, L. (2000). Los Rituales Mochicas de la Muerte. En K. Makowski (Ed.), *Los Dioses del Antiguo Perú* (pp. 103-135). Banco de Crédito del Perú.

Castillo, L. (2003). Los Últimos Mochicas en Jequetepeque. En S. Uceda y E. Mujica (Ed.), *Moche: Hacia el Final del Milenio* (pp. 65-123). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Castillo, L. (2006). Las Señoras de San José de Moro: Rituales funerarios de mujeres de élite en la Costa Norte del Perú. En Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (Ed.), *Divina y Humana. La Mujer en los Antiguos Perú y México* (pp. 18-29). Ministerio de Educación del Perú.

Castillo, L. y Donnan, C. (1994). Los Mochicas del Norte y los Mochicas del Sur. En K. Makowski (Ed.), *Vicús* (pp. 142-181). Banco de Crédito del Perú.

Castillo, L. y Rengifo, C. (2008). Identidades funerarias femeninas y poder ideológico en las sociedades Mochicas. En K. Makowski (Ed.), *Los Señores de los Reinos de la Luna* (pp.165-183). Banco de Crédito del Perú.

Cervantes, G., Wagner, U. y Perry, L. (2014). Conjunto (*assemblage*) de vasijas en miniatura funerarias Sicán: Un análisis multidisciplinario de su variabilidad, uso y significado. En I. Shimada (Ed.), *Cultura Sicán: Esplendo Preincaico de la Costa Norte* (pp. 213-234). Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Chauchat, C., Gutiérrez, B., Deverly, D., Goepfert, N. y Bernard, J. (2009). La Plataforma Uhle en Moche: Una síntesis de los descubrimientos. *Revista del Museo de Arqueología*, 11, 85-110.

Chero, L. (2015). *Nuevos Aportes en la Investigación Arqueológica de Sipán*. Graphi-comp Impresiones E.I.R.L.

Chero, L. y Alva, W. (2009). *Sipán, Ataúdes y Tumbas*. Universidad Alas Peruanas.

Díaz, B. (2023). *Connotaciones sociales en la selección de ofrendas de vasijas en los contextos funerarios Moche Medio de Huaca el Pueblo – Úcupe, Valle de Zaña*. [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Pedro Ruíz Gallo de Lambayeque].

Donnan, C. (1975). The Thematic Approach to Moche Iconography. *Journal of Latin American Lore*, 1(2), 147-162.

Donnan, C. (1976). *Moche Art and Iconography*. Latin American Center Publications.

Donnan, C. (2007). *Moche Tombs at Dos Cabezas*. Advisory Board.

Donnan, C. y McClelland, D. (1979). The Burial Theme in Moche Iconography. *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology*, (21), 5-45.

Donnan, C y MacClelland, D. (1999). *Moche Finesline Painting: Its Evolution and Its Artists*. Fowler Museum of Cultural History.

Franco, R. (2007). Entierro y signos de poder. En E. Mujica (Ed.), *El Brujo. Huaca Cao, Centro Ceremonial Moche en el Valle de Chicama* (pp. 117-248). Fundación Wiese.

Gayoso-Rullier, H. y Uceda, S. (2015). When the Dead Speak in Moche: Funerary Customs in an Architectural Complex Associated with the Huaca del Sol and the Huaca de la Luna. En P. Eeckhout y L. Owens (Eds.), *Funerary Practices and Models in the Ancient Andes. The Return of the Living Dead* (pp. 87-116). Cambridge University Press.

Goepfert, N. (2012). New Zooarchaeological and Funerary Perspectives on Mochica Culture (100-800 A.D.), Peru. *Journal of Field Archaeology*, 37(2), 104-120.

Goepfert, N. y Alva, W. (2018). ¿Festejando con los señores mochicas? Hacia una reevaluación de los festines y comidas rituales prehispánicos en los Andes Centrales. *Latin American Antiquity*, 29(2), 331-349.

Hill, E. (1998). Death as rite of passage: the iconography of the Moche burial theme. *Antiquity* (72), 528-538.

Hocquenghem, A. (1989). *Iconografía Mochica*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Hodder, I. (1987). The contextual analysis of symbolic meanings. En I. Hodder (Ed.), *The Archaeology of Contextual Meanings* (pp. 1-10). Cambridge University Press.

Hodder, I. (2012). *Entangled. An Archaeology of the Relationships Between Humans and Things*. John Wiley and Sons, Inc.

Kaulicke, P. (2001). *Memoria y Muerte en el Perú Antiguo*. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Lull, V. y Picazo, M. (1989). Arqueología de la muerte y estructura social. *AEspA*, 62, 5-20.

Poma de Ayala, F. (1980). *Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Biblioteca Ayacucho.

Quilter, J. (2020a). Moche Mortuary Pottery and Culture Change. *Latin American Antiquity*, 31(3), 538-557.

Quilter, J. (2020b). Moche pottery: forms, functions, and social change. *Ñawpa Pacha. Journal of Andean Archaeology*, 41(2), 1-23.

Rengifo, C. y Castillo, L. (2015). The Construction of Social Identity: Tombs of Specialist at San José de Moro, Jequetepeque Valley, Perú. En P. Eeckhout y L. Owens (Eds.), *Funerary Practices and Models in the Ancient Andes. The Return of the Living Dead* (pp. 117-136). Cambridge University Press.

Saxe, A. (1970). *Social Dimension of Mortuary Practices*. [Tesis doctoral, University of Michigan].

Sinopoli, C. (1991). *Approaches to Archaeological Ceramics*. University of Wisconsin-Milwaukee.

Tello, R. (2003). Las tumbas del Conjunto Arquitectónico N° 35-2002, Huacas del Sol y de la Luna. En S. Uceda, E. Mujica y R. Morales (Ed.), *Proyecto Arqueológico Huaca de la Luna-Informe Técnico 2002* (pp.173-189). Universidad Nacional de Trujillo.

Uceda, S., Gayoso, H. y Gamarra, N. (2009). The Gallinazo at Huacas de Moche: Style or Culture? En J. Millaire y M Morlion (Eds.), *Gallinazo: An Early Cultural Tradition on The Peruvian Coast* (pp. 105-123). Cotsen Institute of Archaeology Press.

Wester, C. (2015). *Chornancap. Palacio de una Gobernante y Sacerdotisa de la Cultura Lambayeque*. EMDECOSEGE S.A.